
HISTORIA

Karol WOJTYLA, *Jeremías. Drama nacional en tres partes*, texto bilingüe, edición y estudio preliminar de Carmen Álvarez Alonso, Madrid: Didaskalos, 2023, 281 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-19431-16-5.

El pórtico y la esmerada traducción de este escrito de san Juan Pablo II se debe a la sapiente e instruida pluma de la profesora Carmen Álvarez Alonso, doctora en Teología dogmática por la Pontificia Universidad Salesiana (Roma) y miembro correspondiente de la Real Academia de Doctores de España. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad a Distancia de Madrid y en la Universidad Eclesiástica san Dámaso, también en la capital de España. Dirige con el padre Felipe Carmena Martínez una interesante colección de textos englobados en la pujante editorial *Didaskalos*, denominada “Wojtyla”, y de la que se nos ofrece ahora el volumen 4, dedicado a la obra de teatro “Jeremías”, publicada por Karol Wojtyla (1920-2005) en Cracovia, 1940. No existía hasta ahora traducción de este escrito polaco al español. Wojtyla se dedicó pronto al teatro, primero en los años de Wadowice y más tarde en Cracovia, durante el tiempo de sus estudios universitarios.

“Jeremías”, drama teatral ambientado en el siglo XVI, del que se nos ofrece una cuidada y valiosísima edición bilingüe, pertenece al grupo de escritos juveniles del Papa polaco y se sitúa en el primer periodo de su producción literaria. Con dinamidad y hálito religioso, los personajes de la obra vislumbran la desgracia que iba a so-

brevener a la nación polaca y movidos por ademanes proféticos se esfuerzan por advertir a la clase dirigente del país que, si no enderezan su conducta, Polonia se encamina al abismo lúgubre de la ruina. Con vibrante nitidez llaman a la conversión y al cambio de vida de los líderes nacionales, por fidelidad a la fe cristiana y lealtad a una patria que no podía verse abocada al cataclismo ni sucumbir a la corrupción y la inmoralidad.

En los actos de esta pieza vemos sucederse y entretenerse con primor argumentos tan densos como la libertad del hombre situado ante su propia conciencia y el destino de la nación, y esto llevado a cabo en bordadas digresiones sobre la identidad y la historia de una tierra y un pueblo.

El texto se vertebra en tres secciones y está escrito en verso, con amplias didascalias en prosa, que plasman y describen visualmente la escena, glosan y acompañan el decurso de la trama y apuntan las claves necesarias para su hermenéutica.

“Dentro del panorama de estudios sobre la figura y la obra de Karol Wojtyla resulta significativo que, a la hora de presentar las raíces y la génesis de su pensamiento, los biógrafos y estudiosos no parecen dar una especial relevancia a la gran actividad artística que nuestro autor desarrolló du-

rante los años previos a su entrada en el seminario de Cracovia. En este tiempo Wojtyła compuso una parte considerable de su amplia obra literaria. Y, sin embargo, para conocer adecuadamente la obra filosófica, teológica y magisterial de Karol Wojtyła/Juan Pablo II, hay que considerarla en unidad y continuidad con esa primera matriz cultural de su pensamiento, que se forjó durante su primer periodo cracovienese y que con tanta riqueza quedó expresada en su primera obra poética y teatral” (p. 10). Por consiguiente, esta producción literaria juvenil, que desvela ya las grandes intuiciones de nuestro autor en el panorama de la ocupación alemana de Polonia (tenía unos 20 años cuando la escribió) aporta mucho para conocer el perfil y carácter de quien fuera posteriormente insigne Obispo de Roma y su gran pasión por dialogar fecundamente con los mitos nacionales del momento, así como con conspicuas tradiciones culturales: la Sagrada Escritura, los clásicos grecolatinos, la mística carmelitana española o personajes famosos de la literatura castellana, como Miguel de Cervantes o Pedro Calderón de la Barca.

El volumen contiene un largo y minucioso “Estudio preliminar” (pp. 7-121) de Carmen Álvarez, con 11 brillantes capítulos, de fácil y enjundiosa lectura por su magnífica redacción y su estilo literario atractivo y evocador, a la vez que riguroso y documentado. En ellos se nos informa ante todo del “contexto histórico literario” de la pieza teatral (pp. 11-17). Seguidamente, se habla de la “fuente bíblica”, es decir, de los padecimientos del profeta Jeremías y su contexto, que el autor toma como inspiración fundamental (pp. 17-24). El que luego ocupara la silla de Pedro adorna e ilumina su pensamiento con numerosos pasajes del libro del audaz profeta, de las *Lamentaciones* y de innumerables citas sálmicas. A continuación, se nos explica el “trasfondo histórico del drama nacional”, por que la obra de Wojtyła lleva como

subtítulo *Drama nacional en tres partes* y es como un fruto de sus meditaciones sobre las causas de la caída de Polonia en 1939 y de otras anteriores a los siglos XVII y XVIII. Y así en esta obra de Wojtyła aparecen dos maneras de combatir por la defensa de la identidad nacional y su patrimonio espiritual, la militar y a través de las armas de la predicación y la palabra (cfr. p. 38).

El capítulo cuarto del estudio preliminar está dedicado a “Jeremías en diálogo con los mitos nacionales: mesianismo y sarmatismo” (pp. 39-55). El ideario fundamental del “sarmatismo” estaba representado por los nobles polacos que se consideraban herederos del antiguo pueblo de los sármatas, a los que, según la tradición, los romanos no habían logrado vencer. “Esta ascendencia tan antigua alentaba un peculiar sentimiento de hegemonía, que hacía que los nobles polacos se sintieran superiores a las noblezas de otras naciones” (p. 35). ¿Cómo se sitúa la obra de Wojtyła en el marco de estas tendencias del momento? Lo explica colmadamente en sus observaciones la profesora Álvarez.

Interesante es también el siguiente capítulo, en el que se nos habla de “El ideal caballeresco y el fondo quijotesco del drama” (pp. 56-69). Prolongando las ideas aquí avanzadas, se nos introduce después en las relecturas de la historia que abraza el drama *Jeremías* (pp. 70-83) y en la estructura y doctrina mística sanjuanista del mismo (pp. 83-94). Esto último es particularmente elocuente: “Admitida la huella de san Juan de la Cruz en la obra *Jeremías*, habría que concluir que el acercamiento de nuestro autor a los escritos y a la mística del santo español pudo suceder mucho antes del encuentro con Jan Leopold Tyrnowski, que los biógrafos suelen situar en marzo de 1940” (p. 94).

La editora nos conduce luego magistralmente a los temas de fondo del drama con un apartado sobre “El hombre y su destino: libertad, patria e historia” (pp. 95-

100). A tenor de lo que el joven literato polaco explica en una de sus cartas, esta pieza teatral encuentra su inspiración en una experiencia espiritual y religiosa que él tuvo mientras leía el libro del profeta bíblico. En este sentido “hay que recordar que, en la Navidad de 1939, pocos meses antes de la composición de su obra, Wojtyła llevaba ya un tiempo dedicado al estudio y a la meditación de la Sagrada Escritura, pues la interrupción de las clases y el cierre de la Universidad le habían puesto en la tesitura de continuar sus estudios de forma autodidacta” (p. 101). Se comprende de este modo que Álvarez proponga también “Una lectura autobiográfica y coetánea del drama” (pp. 101-108). Finalmente, la editora nos presenta a “Jeremías en diálogo con el Romanticismo y el Hispanismo polaco” (pp. 108-119) antes de aclarar algunas cuestiones formales de su trabajo editorial (pp. 119-121) y dejar paso a la reproducción del texto propiamente dicho en polaco y castellano (pp. 125-281).

El hecho de ofrecernos una versión bilingüe tiene un enorme valor, no solamente para aquel que tenga la suficiente capacidad de entender ambas lenguas y poder hacer un benéfico cotejo de la versión, sino en general para todo lector. En efecto, esta cualificada publicación brinda la posibili-

dad simbólica de palpar la realidad de un texto antiguo, de otra lengua y otra idiosincrasia, que se hace cercana en la traducción. A veces olvidamos en la traducción esta diversidad y la versión bilingüe nos ayuda a establecer ese contacto con la realidad de otra cultura y otros ideales. Además, las atinadas notas añadidas a la edición hacen que se conozcan, entiendan y contextualicen personajes, expresiones, vicisitudes o situaciones que no serían fáciles de aclarar de otra manera. Todo ello ilustra apropiadamente la lectura y otorga a quien se acerca a esta original obra una experiencia completa de inmersión teatral.

Agradecemos a la profesora Álvarez este inmenso trabajo de erudición que tiene el mérito de roturar el camino del enriquecimiento intelectual e histórico, así como la gracia de ampliar sabrosamente el deleite de la belleza literaria a todos los públicos. Acceder al hontanar de las inquietudes humanas, culturales y religiosas de san Juan Pablo II, impregnadas todas ellas de ascesis, hondura, dolor y esperanza, es una oportunidad única y un don que se nos regala con esta obra.

Fernando CHICA ARELLANO
Città del Vaticano
DOI 10.15581/006.56.2.537